

MEDICINA PSICO-SOMÁTICA, VERSUS MEDICINA SOMATO-PSÍQUICA (*)

Dr. FRANCISCO J. FARRERONS - CO

La conferencia que nos ha precedido viene muy a propósito para comenzar a modo de preámbulo la nuestra de hoy.

No son de ahora los primeros intentos de tratar las enfermedades del alma por un procedimiento mecánico; todos recordamos la célebre estampa en que se reproduce la extirpación de la piedra de la locura y resuenan todavía en nuestros oídos los últimos alborozos de la medicina endocrinológica.

Junto a este polo de la medicina, condicionada con él y en cierta forma conjugado, tenemos la medicina psico-somática que se basa en la curación de las enfermedades orgánicas por un mecanismo de índole psíquico. El máximo exponente de curación por este mecanismo está en el milagro. Pues bien, en la presente conferencia no nos ocuparemos de estos dos polos extremos de la medicina, sino de aquello que podríamos llamar pequeña medicina psico-somática anteponiéndola a la pequeña medicina somato-psíquica.

Para ello la actual medicina psico-somática se fundamenta en el concepto que tenemos de la persona. Ello ha permitido que podamos hablar de medicina psico-somática como se viene llamando en los sectores anglosajones, mientras se la llamaba medicina personalista, existencialista, holística, etc., en otros sectores. Veamos, pues, el concepto actual de la persona, y los distintos modos de interpretación que de la misma se ha tenido y de ello se comprenderá que, según dónde asentase esta opinión, toda la ciencia biológica que derivase de la misma tenía que estar indudablemente influenciada por ella, matizando las ciencias que de la misma derivan.

«La felicidad suprema de los hijos de la tierra reside tan sólo en la personalidad», ha dicho ГОЕТHE, y este pensamiento ha adquirido después de la primera guerra mundial una gran actualidad.

La personalidad es el centro de la atención actual, como hace seis lustros lo fué el individuo y más recientemente la caracterología. A pesar de que existen muchos detractores de esta visión antropológica del hombre, sin embargo, son los más, con que la misma cuenta. Esta apreciación del hombre no es más que la que proviene de considerar lo que en una anterior época científico-natural, analista se había venido en despreciar; nos referimos al espíritu, que no es lo mismo que espiritualismo. Al pretender reconstruir el hombre, se encontraron en que se habían descuidado la *sombra*, como PEDRO SCHEEMIL que la había perdido. Actualmente no descuidamos la *sombra* en esta concepción bi-frótica del hombre, ya que sabemos, o por lo menos no hemos olvidado, que ésta coexiste con el cuerpo; es atributo de su substancialidad y se infundiona con él.

De los tiempos aquellos en que se consideraba al hombre como una *zell-republik* (VIRCHOW) a los más recientes en que se le considera no como una *suma*, sino como un *todo*, media la misma distancia que va de la filosofía de NIETZSCHE o KLAGES a la de JASPERS o HEIDEGGER, o también a la distancia que

(*) Conferencia pronunciada en la Real Academia de Medicina en Barcelona el día 14 de Junio de 1948 - Presidencia Dr. Corominas.

hay de una psicología ochocentista a la actual «psicología de la forma» (EHRENFELS, KOEHLER).

Existen tres modos ontológicos de concebir el hombre y que podríamos llamar un modo «analítico» o «barroco» siguiendo la nomenclatura dorsiana; un modo «reconstructivo» y finalmente un modo «sintético» o «personalista» o si se quiere «clásico».

Por el primero como representantes principales y eligiendo ejemplos recientes, serían NIETZSCHE o KLAGES, los cuales sentirían gritar en su interior el imperio de la vida abominando de todo cuanto parece producto racional. El *yo*, conciencia o razón se conduce para los adscritos a este grupo filosófico de un modo pasivo. En vez de vivir, como «vividos» por poderes ignotos e invisibles. «Detrás de tus pensamientos y sentimientos, dice NIETZSCHE, hermano mío, está un poderoso señor, un sabio desconocido que se llama, sí, habita en tu cuerpo y es tu cuerpo.» Esta teoría tiene ya su correspondiente en la antigüedad defendida por DEMÓCRITO, EPICURO y todos los mecánico-formales; en la actualidad a las sustentadas por FREUD, ADLER y todos los vitalistas modernos que embeben algunos en NIETZSCHE, con su «voluntad de poderío» (ADLER), y los otros en SCHOPENHAUER con su teoría del «amor como foco de la voluntad de vivir» (FREUD).

También corresponde al «sensualismo» de HUME y LOCKE y al «naturalismo» de BRUCKLE y ROUSSEAU, los cuales pretenden todos ellos que sólo se produce la fuerza espiritual por una sublimación de las potencias ascendentes vegetativas. Esta teoría la podríamos denominar teoría negativa del hombre que ha venido en desprestigiar erróneamente la originalidad y autonomía del espíritu.

Frente a esta corriente se alza otra visión de lo personal, corriente que desdeña y no se preocupa de la realidad, que es defendida por los idealistas. «Ideae ante res», dice S. AGUSTÍN. Es una visión ascética del hombre.

Existe finalmente un tercer modo de concebir la persona y que viene encuadrado en este modo existencialista o personalista. En el hombre se fusionan «el intelecto con el amor» en «perfecta temperies»; en la actual concepción del hombre se ha encontrado como en la parábola de los puerco espines de SCHOPENHAUER una posición intermedia y existencial, entre la vida y el espíritu en que se compagina el cerebro con el corazón, dando, claro está, valor jerárquico al espíritu. No es posible desprestigiar el cuerpo como pretendían los neoplatónicos y los trascendentalistas, como no lo es desvalorizarlo tal como pretendían los agustinianos. La persona es un «todo» que a un tiempo es *real* e *ideal* en acción paralela o antitéticamente fusionados y se admite caminan juntos, espíritu y vida.

«La noción de personalidad es compleja. — Una persona es un «yo» informado por el valor y que informa con el valor», dice MÜLLER; es la estimativa (que así se llama la ciencia de los valores) al servicio y en servicio del «yo». Persona, significa tanto en griego como en latín, máscara y correspondía en la antigüedad a la máscara utilizada por los actores a fin de representar los papeles femeninos, ya que a las mujeres no se les permitía actuar en escena. La persona era una máscara que cubría el rostro y la cabeza del actor para dar *relieve* al individuo que la llevaba.

Decimos de un individuo, que tiene personalidad, cuando resaltamos o ponemos de relieve su entereza. La persona que tiene personalidad es de una pieza, firme en sus ideas, sincera, conserva y fomenta la integridad y la entereza de su ser físico, mental y espiritual.

El hombre no se compone meramente de cuerpo y alma, sino que, elevándose por encima de esta esfera de lo natural, penetra en otra esfera completamente distinta, por medio de su *espíritu*; pero este espíritu no es sino que *adviene*. En la concepción teológica dorsiana de la personalidad, esta sobreconsciencia es el ángel. Frente a la vida, impulso afectivo puro (planta, especie sin individualización) existe la vida animal, que ya es jerárquicamente superior;

en éste, el instinto coexiste con la especie y todavía es dominado por ella. Pero en un plano superior jerárquico hallamos el individuo que todavía coexiste con la especie, pero que ya la domina. Está todavía orgánicamente condicionado a la especie. Aparece finalmente el individuo sin especie, el arquetipo, suprapsi-quismo, sobre-consciencia (ángel, en el sentido dorsiano) «ordenadora de los muebles de nuestro almacén y por el cual éste se convierte en habitación» (SCHWARZ). Tan sólo desde este punto de vista es como resulta comprensible la persona. El «yo» no es persona sino tan sólo es una nota en la vida psíquica temporal de la consciencia. La personalidad aparece en cada uno de nosotros como el elemento de *síntesis* de nuestra experiencia interior. No tan sólo afirma nuestra unidad, sino que la realiza; en el fondo, pues, el hombre no es, sino que por la irrupción del mundo de los valores *adviene* siempre. La personalidad orienta al ser a un cierto acto futuro (intencionabilidad).

El objeto específico de la medicina como ciencia es el organismo como unidad morfológica y funcional y sus categorías respectivas son: la totalidad y la finalidad.

Totalidad y finalidad, síntesis o intencionabilidad, como otros autores prefieren llamarle, son los atributos que, juntamente a la responsabilidad constituyen el núcleo de la personalidad.

En el mismo campo de la técnica, siguiendo ahora a BERGMANN, se consideraría como una solución aparente al problema, si al preguntar por la esencia de la obra terminada, por ejemplo de un automóvil, recurriésemos a la descripción de todos los procesos acaecidos en la fabricación del mismo, desde la obtención de las materias primas, hasta su construcción definitiva (embriología, ontogénesis), o bien hiciésemos una descripción del desarrollo histórico del carruaje en general (filogenia); o finalmente hiciésemos una descripción de los que han sido defectuosos (malformaciones). Si en una fábrica de automóviles se conoce cada máquina existente, las materias primas y los productos que con ellas se elaboran, las actividades del director así como cada uno de sus obreros, no por ello se comprende la utilidad del vehículo o automóvil allí fabricado, sino que éste es tan sólo comprendido en cuanto se conoce la finalidad que cumple el pensamiento del que dirige la capacidad constructiva (v. BERGMANN).

Con todas estas cosas, le ha sido dable al médico académico el aceptar ya de un modo inconcluso dentro de la medicina el papel del espíritu, tanto en la génesis, desarrollo y curación de las enfermedades englobándolas así en esto que se ha venido en llamar medicina psico-somática.

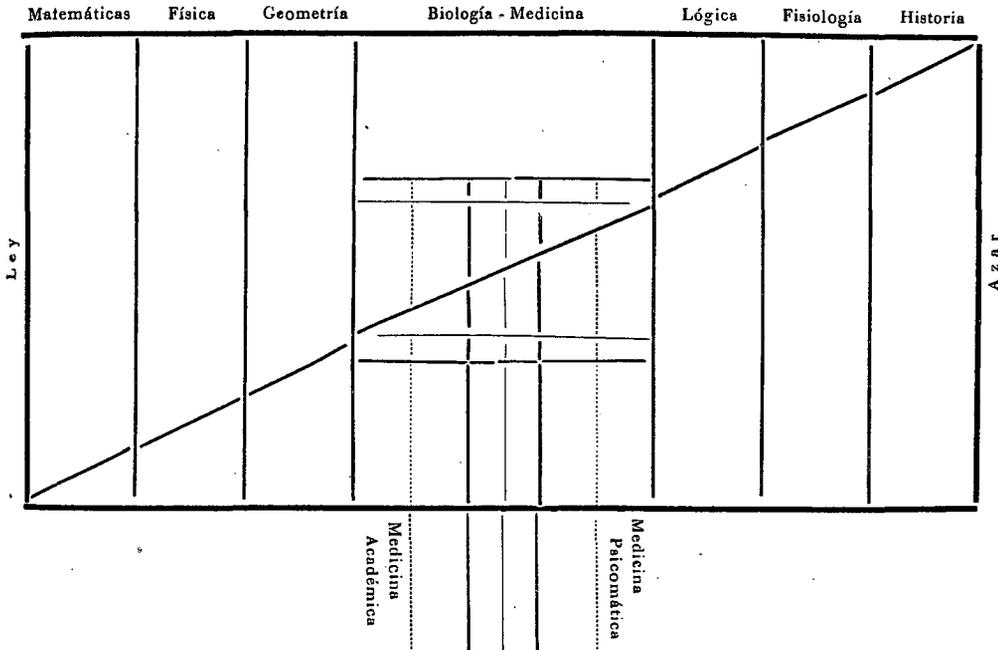
* * *

La historia de la medicina forma un capítulo de la historia de la civilización. Todo el saber del hombre, es decir su cultura, puede colocarse entre dos polos, que no son opuestos, ya que el uno participa siempre del otro y viceversa. Esta distribución bipolar no es gratuita, sino que se hace en virtud de la aplicación mensurativa de lo que se entiende por ley o de lo que se entiende por azar. En uno de los polos colocamos las ciencias y en el otro la historia, según sea el caudal que de ley o de azar, presente cada una de estas ramas del saber.

Mientras entre las ciencias figuran las matemáticas como la más científica, puesto que es la que más responde al patrón ley, a pesar de que también tiene algo de historia por haber en ellas algo indeterminado, desde el momento en que existe el cálculo de probabilidades, tenemos en el otro polo la historia como aquella parte de la cultura menos sometida a leyes y sí por el contrario al azar. Entre estos dos polos y andando desde las Matemáticas a la Historia tenemos en primer lugar a la Física, luego a la Geometría, luego a la Biología, la Lógica, la Filosofía y finalmente la Historia. La Historia es la menos científica

de todas las ramas del saber. La Biología y con ello la Medicina ocupa un lugar intermedio entre la Historia y la Matemática. Por esto resulta fútil la discusión, muchas veces enconada, entre si la Medicina es Ciencia o es Arte, puesto que siguiendo nuestro esquema, vemos participa de una y de otra; es por consiguiente Historia y Ciencia.

También puede hablarse de una ciencia histórica cuando ésta, en vez de ser estudiada por orden cronológico viviseccionista y a modo de planos, lo es agrupando hechos por muy alejados que se hallen los unos de los otros en cuanto al factor tiempo se refiere. Ello les permite unirlos en lo que se conoce bajo el nombre de «eon»; bajo uno de estos «eones» son incluidos hechos cronológicamente muy distantes unos de otros, pero análogos en su esencia y unidos por



una misma constante histórica. Esta técnica de trabajo, descubierta y puesta en vigor por EUGENIO D'ORS en cuanto a la historia de la cultura se refiere nos ha dado idea para introducirla al estudio de la Historia de la Medicina; ello nos permitirá ver que la medicina psico-somática es una constante histórica que se ha repetido a través de los tiempos cual cuerpo flotante que aumentaba o disminuía en cuanto a su peso específico. De este modo podemos ver en la Historia de la Medicina, como en la Historia de la Cultura en general, la existencia de dos grandes «eones», el uno que llamaremos el «eon» de la medicina psico-somática o «eon» barroco, y el otro el de la medicina académica o «eon» clásico.

Poco nos entretendremos en el estudio de este último «eon» que comienza con los escritos científicos de los griegos allá por el año 500 a. J. C., y que luego salta al siglo XVII cuando otro TALES DE MILETO que ahora se llama OTTO v. GUERIKE se convierte en una gran figura del Renacimiento y da cuño a la época, convirtiendo las ideas en actos, senda que luego es seguida por MIGUEL ÁNGEL, LEONARDO, COPÉRNICO, DESCARTES, etc.

En el año 400 a. J. C., la filosofía jónica estuvo en su pleno esplendor; Atenas estaba gobernada por un gran estadista que dió paz y prosperidad a Grecia:

PERICLES. A su alrededor se formó el grupo de hombres filósofos más importante que jamás haya existido: SÓCRATES, PLATÓN, ARISTÓTELES, etc. El primero que sentó la duda en filosofía fué TALES, el cual viene a ser el COPÉRNICO griego; después de viajar por Egipto se estableció en su ciudad natal (Mileto) y allí fué desoyendo las llamadas de los dioses y confiando en sus cálculos matemáticos aprendidos en lejanas tierras orientales, con los cuales llegó a profetizar un día a sus conciudadanos que existirían días de tinieblas para ellos. Efectivamente, en la época preñada, se produjo el eclipse profetizado y las gentes comenzaron a fiar en el cálculo y desconfiar de los oráculos. Con ello la concepción que de la enfermedad se tenía dejó de ser un episodio mítico, estableciéndose que ésta se producía por un hecho puramente humoral.

La medicina actual académica, actúa más o menos a como lo hacia HIPÓCRATES en aquellos tiempos, es decir, observando los síntomas y deduciendo por ellos la enfermedad; ni buscaba las pruebas de la existencia de los espíritus, ni trataba de demostrar que los humores estaban desequilibrados, sino que tan sólo trataba de ser exacta y objetiva. Le interesaba ante todo las diferencias que presentaba el hombre enfermo con el sano y de este modo comenzó la recolección de datos que son la base de la medicina científica y sus aforismos adquieren categoría de ley, muchos de los cuales son todavía válidos en la actualidad.

Cronológicamente distantes, pero unidos por su constancia histórica, aparece, como hemos dicho, la medicina del Renacimiento.

GALILEO inventó un tosco termómetro o termoescopio; más tarde concibió la idea de usar su propio pulso como prueba de carácter sincrónico de las oscilaciones de un péndulo, lo cual le condujo a resolver el problema a la inversa, es decir, conocer el número de pulsaciones en virtud de las oscilaciones de aquél. SANTORIO, ya con espíritu verdaderamente científico, se dedica a experimentar en sí mismo las variaciones de peso que sufría su organismo durante el transcurso del día. SERVET descubre la circulación menor de la sangre, HARVEY lo hace con la gran circulación y establece el hecho de que el corazón actúa como homba aspirante-impelente. La Mecánica entra en la medicina y lo barroco va dejando paso a lo técnico. Con ello se inaugura una nueva época: las extremidades son equiparadas a palancas, la digestión se compara a un proceso de trituración análogo al del molino. LE METRIE publica «L'homme machine»; más tarde la mecánica se convierte en química y se habla de sales acre-volátiles, surgen los acidistas asegurando que el «hierro es el alcaloide del hipocondriaco».

* * *

Por otra parte, discurriendo unas veces en forma solapada y otras a plena luz aparece y desaparece el «eon» de la medicina psico-somática. En tiempos antiguos todos los males eran atribuidos a genios nefastos o demonios. La medicina se hallaba en manos de gentes que estaban en íntimo contacto con estos genios y podían así conocer sus intenciones, es decir, enunciar un pronóstico. El pronóstico en aquellos tiempos adquiría una gran importancia, puesto que la medicina era en muchos aspectos estática, contemplativa y expectante. Con el pronóstico se adivinaban la mayoría de las veces las intenciones de los dioses respecto al enfermo, y muchas veces éste se hacía no viendo al enfermo, sino inspeccionando el hígado de un cordero que se ofrendaba al dios, con lo cual éste se identificaba con dicho animal, permitiendo así conocer sus intenciones. También los dioses manifestaban sus intenciones por el movimiento de los astros y el estudio de las constelaciones; ello condujo a la astrología, tan cultivada en la Edad Media. La palabra también tenía una influencia mágica manifiesta y era utilizada muchas veces como arma terapéutica. Se protegía a la vida con talismanes y según la forma de éste y el material con que estaba confeccio-

nado, color, etc., así se pretendía preservar a los organismos de toda enfermedad o aumentarles la lozania de cuerpo y espíritu. Más adelante, en plena Edad Media, la Astrología adquirió caracteres verdaderamente extraordinarios y no se efectuaba acto alguno con el enfermo (purga, sangría, etc.) sin que fuesen consultados los astros. Se prohibía sangrar estando la luna en Géminis; también se prohibía la sangría cuando aquélla estaba en signos terrestres. Muchas recetas actuaban tan sólo por el contenido estrambótico y amedrantador del contenido de las mismas. La *triaca*, obra maestra del empirismo y cuya administración perdura a través de más de mil ochocientos años, es un ejemplo palpable de lo que venimos exponiendo.

Ya cronológicamente más cercano a nuestros tiempos, pero inmiscuidos en este mismo «en», tenemos la medicina de los radioestesistas, de los acopunturistas, asueristas y por ahora todos los procedimientos de rejuvenecimiento que proceden de VORONOW o de BOGOMLET. Los radioestesistas actuales insisten constantemente en decirnos que no actúan por sugestión considerando ésta anticientífica; para ello se apoyan en la eficacia de la radiostesia en veterinaria, pues allí, dicen, no cabe sugestión alguna. MARTIN, famoso radioestesista veterinario, cita el caso de la curación de una vaca afecta de urticaria del modo siguiente: Un rico propietario solicita la ayuda del radioestesista para que asista a una vaca enferma que hace días no come y presenta trastornos de lactación. Al examen no se observa nada de particular; MARTIN pensó en seguida que se trataba de un comienzo de urticaria y entonces, colocando al comienzo de las localizaciones habituales edematosas de la urticaria, su péndulo, es decir, a nivel de los párpados y de las ubres, se apreció la oscilación del péndulo encima de estos órganos, así como en intestinos y vulva. El diagnóstico fué confirmado; se trataba entonces de buscar el cuerpo del delito. El animal era alimentado con paja de avena, zanahorias machacadas y un poco de forraje; tomando sucesivamente la paja de avena, el forraje y las zanahorias en la mano que tenía el péndulo, obtuvo solamente rotación del mismo con las zanahorias, con lo cual llega a la conclusión de que eran éstas las causantes de la urticaria. Efectivamente, la eliminación de este alimento en su racionamiento y la administración de un purgante salino, curó la vaca en 24 horas. El hecho de que al hacerse un diagnóstico mediante el péndulo se hagan excluir todos los metales que lleva el enfermo se debe a que éstos poseen una determinada influencia física que se aprovecha más tarde como medida terapéutica. Esta metalterapia es aplicada en forma de brazaletes en la muñeca. Caso de padecer enfermedades nerviosas serán de plata; de oro y cobre para el asma; de oro y hierro para la tuberculosis; de platino para las salpingitis y ovaritis; de cobre y plata para el eczema. Algunos radioestesistas extreman su «ciencia» de tal forma que ni les hace falta la presencia del enfermo para establecer el diagnóstico, sino que lo pueden verificar a través de prendas que los enfermos hayan usado, por ejemplo, servilletas, pañuelos o bien fotografías del propio enfermo; fotografía que tiene que ser hecha vestido de negro, de frente y de espalda y sin que lleve ningún objeto metálico ni joyas. Entonces el radioestesista, colocando la foto con la cabeza dirigida al Norte, pasará el péndulo por los órganos sospechosos. En caso de afección pulmonar el péndulo oscilará encima del pulmón enfermo. Omítimos en honor a la brevedad muchísimos otros ejemplos de estos casos extremos de medicina psico-somática en los cuales pueden incluirse los procedimientos antes mencionados, de acopuntura, asuerismo, curas de rejuvenecimiento, quiroprácticos, etc.; todos ellos son procedimientos ya muy alejados y forman un capítulo aparte dentro de lo que venimos a considerar medicina psico-somática, que por todo lo dicho a principios de esta conferencia entronca perfectamente bien con la medicina de vuelos académicos o matices científicos.

Como LAIN ENTRALGO nos refiere, el primer acto del drama médico consiste en la «instancia amorosa» y creyente del médico en el enfermo. Ganar su confianza. Fe. El médico debe fundirse con el componente personal del enfermo haciendo que las expresiones del enfermo se expandan al propio médico, vibren con él e influir en este componente tan importante, lleno de resortes misteriosos todavía para nosotros y que tan poderosamente contribuyen a llevar a cabo la curación del doliente. De ahí las dificultades del médico, ya que debe ser el «hombre de toda una pieza». Una medicina personalista no la puede ejercer un médico sin personalidad. De un lado su «residuo investigador» le lleva a los datos, leyes, números y estadísticas; de otro su «residuo histórico», su algo infantil, movedizo, versátil y de ensueño le lleva al arte. Una mezcla de análisis e intuición debe aconsejarle constantemente en el interrogatorio que amablemente le ofrece la *anomalía*. Una intuición pura le llevaría a terrenos de ensueño que le inhabilitarían para un diagnóstico exacto de la enfermedad; pero un análisis rígido le impediría obtener la meta propuesta, pues con su «materialismo» se preocuparía tan sólo del cuerpo como físico y como número matemático. Con ello el ciclo de la concepción diagnóstica no se cerraría.

Nosotros, para dar a entender el verdadero ciclo que debe recorrer el médico en la construcción del diagnóstico, acostumbramos a aclararlo con el siguiente ejemplo: Dos personas dialogan, una de ellas (enfermo) al hablar sólo pronuncia parte de las palabras de la frase, con lo cual el sentido de la misma para un espíritu no intuitivo, queda sin significado. El médico que carezca de este poder intuitivo desconocerá y no podrá realizar el diagnóstico de la enfermedad, pues son raras las veces en que ésta se presenta en forma esplendorosa y con todos los síntomas completos, refiriéndonos al decir síntomas, no tan sólo a los objetivos sino muchas veces a la intención, sentido o vocación con que éstos se expresan.

Análogamente en teoría del conocimiento se acepta hoy generalmente que éste se establece no inductivamente (los pragmáticos) ni tan sólo deductivamente (los empíricos) sino por un ciclo inductivo-deductivo.

La aventura terapéutica como el acto diagnóstico se instaure en virtud de un proceso de *reinstalación* y de *reconducción* del hombre a la vida histórico-social. Técnicas terapéuticas, son aquellos métodos que puede valerse el médico para conseguir la reinstalación de la persona enferma a su destino (LAIN ENTRALGO). La acción terapéutica, pues, descansa en la siguiente triada: primero, que haya otro hombre que nos esclarezca nuestro destino; segundo, posibilidad del hombre de adquirir *habitus*; tercero, impulso de ayuda al débil. La terapéutica cuenta con dos armas para llevar a cabo su objetivo: por una de ellas, *maniobras*, que corresponde a la medicina clásica, técnica y naturalista, *reinstalamos* el enfermo; por la otra, *manejos*, *reconducimos* el enfermo a su destino. Estos *manejos*, que pueden englobarse también en lo que se conoce también por psicoterapia, pueden adoptar la forma de «diálogo», «rito», que otorga al enfermo consuelo, consejo y conducción. Esta forma de medicina siempre ha formado parte integrante del arsenal de todo médico cristiano.

Medicina psico-somática, no es más que un nombre nuevo en una idea vieja, para médicos científico-naturales. La acepción de aquel vocablo les ha permitido inscribirse así en el gran cenáculo de la medicina de todos los tiempos.